



DIOCESE OF SACRAMENTO

2110 Broadway • Sacramento, California 95818 • 916/733-0200 • Fax 916/733-0215

OFFICE OF THE BISHOP

25 de abril de 2020

Queridos Amigos en Cristo:

"Si nos hemos sido unidos a Cristo en la semejanza de Su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de Su resurrección". (Rom. 6.5) Estas palabras de la carta de San Pablo a los Romanos son un desafío y un consuelo. Tanto en formas pequeñas como en formas más significativas, la pandemia de COVID-19 ha traído la muerte de Cristo a todos nosotros. Los sufrimientos y sacrificios de muchos durante esta temporada de Cuaresma y Pascua han abierto una vía de gracia por la cual podemos crecer en unión con Cristo "a través de una muerte como la suya". La jornada personal y dolorosa a través de este oscuro e incierto valle del coronavirus nos ha ofrecido muchas ocasiones sacramentales para compartir la muerte de Cristo y así "unirnos a él en la resurrección".

Mientras ansiamos estar en comunión con el Señor Jesús y entre nosotros a través del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, San Pablo nos recuerda: "¿No son conscientes de que nosotros, que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte?" (Rom. 6.3) Nuestro deseo por el Pan de Vida despierta en todos los Fieles un deseo de incorporarnos más al misterio de la muerte y resurrección del Señor, la esencia del don que nuestro Señor nos entregó la noche antes de que muriera por nosotros. Los múltiples momentos dolorosos de todas estas semanas nos prueban y nos preparan para tomar la cruz mientras esperamos el momento en que juntos podamos escuchar nuevamente esas queridas palabras: "Tomen y coman todos de él, porque esto es mi cuerpo." No somos dignos de escuchar y recibir lo que el Señor nos ofrece. La pasión pascual durante esta pandemia purificará a aquellos humildemente dispuestos a decir aún más sinceramente: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa".

Las autoridades de salud pública estatal y local se están preparando para dar directivas para reuniones públicas. El plan de permitir gradualmente tales reuniones depende en la eficacia de las medidas para limitar un aumento de la epidemia, brindar protección a los vulnerables y la capacidad de atender a los afectados. En cooperación con los lineamientos de los oficiales de salud pública, mis hermanos obispos en California y yo nos estamos preparando para levantar la suspensión para las celebraciones públicas del Sacrificio de la Misa. El momento preciso para levantar la suspensión aún sigue siendo muy incierto. Esta decisión dependerá de estar seguros que nuestras celebraciones de los sacramentos sean seguras y respetuosas de la dignidad humana, especialmente para los más vulnerables. Nuestra reverencia por la Eucaristía también debe reverenciar y cuidar la dignidad de la vida humana.

Por ahora, las celebraciones públicas del Sacrificio de la Misa siguen suspendidas. Todavía no hay una fecha para cuando se levantará la suspensión. Los párrocos comenzarán a hacer planes para resumir las celebraciones públicas siguiendo el enfoque gradual propuesto por las autoridades de salud pública estatal y local. Los templos deben estar limpios y se debe tomar una determinación con respecto a la capacidad de los templos parroquiales con la implementación prudente de distanciamiento-físico.

Las personas de 65 años de edad y mayores, así como las personas con condiciones de salud vulnerables, permanecerán en casa, incluso cuando gradualmente se permita el movimiento público.

La dispensa de la obligación de asistir a la celebración dominical del Sacrificio de la Misa por la Diócesis de Sacramento continuará hasta un nuevo aviso.

Confío en su paciencia y oraciones mientras nos preparamos para el día en que podamos reunirnos alrededor de la mesa eucarística del Señor.

Estoy posponiendo todas las confirmaciones hasta el otoño de 2020. Los párrocos serán delegados para confirmar a los niños y adultos que ya estén preparados para la Confirmación. Les recomiendo a todos los párrocos que las primeras comuniones se pospongan hasta el otoño de 2020.

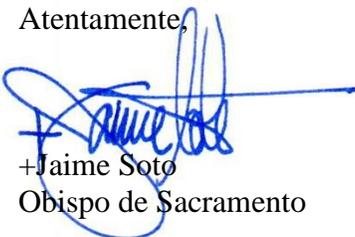
Los Elegidos y los Candidatos que se hayan preparado para los Ritos de Iniciación, tradicionalmente conferidos en la Vigilia Pascual, serán recibidos en la Iglesia Católica y celebrarán los Sacramentos de Iniciación en ceremonias privadas más pequeñas en las próximas semanas, respetando las precauciones de salud pública. Los párrocos determinarán las fechas de estas ceremonias.

Estoy agradecido con mis hermanos sacerdotes que se han esforzado para proporcionar el Sacramento de la Penitencia a los Fieles durante esta pandemia. El ofrecer diario del Sacrificio de la Misa por los sacerdotes es una poderosa fuente de gracia y consuelo para los Fieles. Admiro el número creciente de Misas que se han transmitido en vivo por la internet, proporcionando una conexión alentadora para el Pueblo de Dios. Mis hermanos sacerdotes y yo expresamos nuestro sincero agradecimiento a todos los que han continuado haciendo sus ofrendas semanales a la Iglesia en línea y por correo. Las mujeres y los hombres que han luchado por mantener las obras de misericordia para muchos de los pobres y hambrientos han servido como una extensión vital de la Eucaristía, el Sacramento de la Caridad, en toda la Diócesis de Sacramento.

Muchos de nuestros compañeros Católicos, así como otros Californianos, están trabajando diligentemente, en gran riesgo para ellos y sus familias, para cuidar a los enfermos, cosechar nuestros campos, cuidar nuestros supermercados y proteger nuestros vecindarios. Honrémoslos con nuestros propios esfuerzos personales para erradicar la pandemia COVID-19 y seamos solidarios con ellos a través de nuestras oraciones.

Únanse al Mons. Weigand, a mis hermanos sacerdotes y a este servidor suplicando en oración por la misericordia de Dios para poner fin a esta plaga. Oramos especialmente por todos los afligidos: por tantos enfermos; los desempleados; los niños, jóvenes y sus padres que luchan por continuar su educación escolar; todos los que han muerto y los que lloran la muerte de sus seres queridos. Con la intercesión acompañadora de nuestra Santísima Madre, Santa María de Guadalupe, que su Hijo, Jesús, el Pastor bueno y misericordioso, nos lleve de la muerte a la vida, de la desilusión a la esperanza, de la tristeza a la alegría.

Atentamente,



+Jaime Soto
Obispo de Sacramento